

Baucq no era ingeniero sino arquitecto. Estos son nada más que detalles de poca monta. Más importante es la transcripción de las palabras que la presunta espía le dice antes de encaminarse al poste de la ejecución: «Ask Mr. Gahan to tell my loved ones later on that my soul, as I believe, is safe, and that I am glad to die for my country (Pídale a Mr. Gahan que les diga a mis seres queridos que mi alma, según creo, está a salvo, y que estoy contenta de morir por mi patria)». Y lo que con toda certeza llama más la atención es la descripción del fusilamiento, que ambos, el médico y el religioso, vivieron al unísono. Según el pastor, cada pelotón se componía de ocho y no doce fusileros, quienes dispararon a seis pasos de los condenados, y Miss Cavell recibió un tiro en la frente. Además, cuenta Le Seur que Miss Cavell se desplomó hacia delante, pero que se alzó tres veces sin emitir ningún sonido mientras sus manos también se estiraban hacia arriba. Benn y él, sigue relatando, corrieron hacia la víctima, y Le Seur atestigua: «Creo que el médico tenía razón cuando me dijo que sólo se trataba de movimientos reflejos».

Hoy, casi cuarenta años después de que Hellgard me regalase la biografía de Gottfried Benn, cuando devuelva el libro al estante, si la mano me tiembla, también será un movimiento reflejo: el que siempre provocan en mí la indignación y la impotencia ante la pena de muerte.



*Negotium Academiae Caesareo Francicae excudit Aug. Vind.
Cum Gratia et Privilegio S. Cas. Imperialis*